



THE FOREIGN SERVICE
OF THE
UNITED STATES OF AMERICA

[Handwritten signature]
12-30

No. 1021
711.37/12-3048

American Embassy
Habana, Cuba, December 30, 1948

UNCLASSIFIED

Subject: Editorial Praise of Mr. Sumner Welles

Rec'd
Jan 3

ACTION
ARA
INFO
DCR
POS
OLI

The Honorable
The Secretary of State,
Washington.

Sir:

I have the honor to report that the Diario de la Marina of December 28, 1948 carried an editorial entitled "Sumner Welles, Great Friend of Cuba", in the lead column of the editorial page lamenting the recent accident which befell the former Under Secretary of State. The substance of the editorial follows.

The writer relates that close on the heels of the death of Laurence DUGGAN, a tragedy has occurred to another of the great friends of Cuba, Sumner Welles, leaving him close to death. A great sadness is felt by the Cuban people at this unfortunate happening to one who has contributed so much to the foundation of the Good Neighbor policy. His explicit and direct mediation in the Machado crisis, when as Ambassador to Cuba he was of so much help to its people in a period of painful political disturbance, gained him tremendous popularity which has lasted over the years. The correctness of Mr. Welles' conduct will long be remembered and when the intervention of the United States became necessary, he gained for Cuba the best possible benefits. Mr. Welles is praised, in rather extravagant language, for his character, culture, appearance, diplomatic ability and his devotion to the New Deal, the Good Neighbor policy and the cause of Cuba.

The writer closes by saying that when the foreign policy of Washington departed from the tenets advocated by Mr. Welles, he became a forceful critic of the administration through the medium of the press and always remained faithful to the Good Neighbor policy. He refers again to the grief of the Cuban people at learning of the death of Duggan and the accident to Welles, both staunch friends of Cuba, and prays for Welles' speedy recovery.

The foregoing editorial is noteworthy because of

Mr.

UNCLASSIFIED

STAMP
DEC 13 1948

711.37/12-3048

UNCLASSIFIED

Despatch No. 1021
December 30, 1948
Embassy at Habana

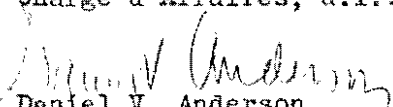
- 2 -

Mr. Welles' general and widespread unpopularity in Cuba resulting from his handling of the situation evolving from the Machado crisis.

A clipping of the editorial is attached.

Respectfully yours,

For the Chargé d'Affaires, a.i.:


Daniel V. Anderson
First Secretary of Embassy

Enclosure: 1
Clipping from Diario de la Marina
of December 28, 1948 (in triplicate).

File No. 800
WWPhelps, Jr., /dts

UNCLASSIFIED

EDITORIAL

Sumner Welles, gran amigo de Cuba

EN medio de la sorpresa y el dolor por la muerte trágica y asaz misteriosa de Laurence Duggan, acaba de presentarse la inminencia de otra baja fatal entre los amigos de la buena americanidad asistidos de responsabilidad histórica en la política exterior de los Estados Unidos. La nueva desgracia ha fulminado nada menos que a Sumner Welles, el notable, culto y académico hombre de Estado que tanto contribuyó a echar los cimientos de la política norteamericana del Buen Vecino, en lucha abierta contra los malos precedentes afuera y las formidables resistencias domésticas.

Un accidente elaborado por diversas circunstancias tiene a Sumner Welles, el excelente amigo de Cuba y del DIARIO, en gravísimo peligro de muerte.

Los dramáticos incidentes del suceso que hace a los médicos desesperar de salvarle la vida han sido ávidamente apurados por nuestros lectores en las secciones informativas. Tócanos en ésta consignar la penosa emoción nacional de los cubanos ante el infortunio de un estadista extranjero muy estrechamente vinculado a la historia de un reciente período político de Cuba, plagado de reminiscencias patéticas para nuestro pueblo, y en el cual Mr. Welles actuó con designios sinceramente amistosos como embajador del presidente Roosevelt para ayudarnos a elaborar una solución salvadora.

La mediación de Sumner Welles fué tan directa, tan explícita, y, a la vez, tan dramática que en aquella ocasión le granjeó gran popularidad en Cuba, privilegio que ha persistido al través de los años, a despecho del carácter naturalmente polémico de cuanto se relaciona con la crisis del machadato en la cual fué Mr. Welles una de las figuras centrales.

Recuerda siempre el pueblo cu-

para los observadores domésticos y extraños, muy específicamente en cuanto a las relaciones de su país con el resto de las Américas. Siempre, desde luego, fiel a los dictados de la Buena Vecindad.

Escribimos estas líneas al pie de la mala noticia del accidente y del peligro en que está la vida de Mr. Welles. La muerte de Laurence Duggan ha conmovido muy hondamente el alma cubana. La gravedad de Sumner Welles ensancha y ahonda más aún la tristeza de nuestro pueblo. El DIARIO, por todo lo dicho y por motivos particulares lamenta cordialmente el infortunio de un prócer norteamericano que siempre le ha demostrado la mayor amistad y las más honrosas deferencias. Y ruega a Dios fervorosamente que le salve la vida y favorezca su rápido restablecimiento.

El espíritu de buena amistad interamericana tiene que ser muy sensible a la extinción de mentalidades como las de Sumner Welles y Laurence Duggan. Son apóstoles de la doctrina de Roosevelt puesta a prueba con ocasión de

la guerra mundial, pero más necesaria si cabe en el sofisticado ambiente de la postguerra. Dos discípulos de un maestro que no pudo completar su obra. Dos exégetas plenamente experimentados. Dos rebeldes a las apostasías. Particularmente, dos excelentes amigos de Cuba y del DIARIO DE LA MARINA.

Recuerda siempre el pueblo cubano la probidad de su conducta en todo momento; recuerda que, una vez más gestionada la intervención de Washington, Mr. Welles resultó ser el personaje idóneo para que la discutida apelación rindiere a Cuba los mayores beneficios posibles. Era una mente imbuida de la cristiana doctrina de buena vecindad, que en el fondo es amar al prójimo como a sí mismo. Era un entusiasta de aquel «New Deal» tan urgente para restañar lesiones hechas por anteriores políticas. Era un caballero

de exquisito tacto para considerar y cumplimentar las buidas sensibilidades latinoamericanas y las muy específicas del sentimiento cubano exasperado en aquella coyuntura por las rivalidades políticas y la materia de apreciar su presencia en nuestro país. El cultísimo diplomático especializado en la política continental americana de su país, debió tener por descontadas muchas de las peripecias que acechaban a su delicada misión. Debió estimar, probablemente que la trascendencia de su embajada traspasaría con mucho, como traspuso, los límites geográficos y políticos de Cuba, para conquistar resonancia continental en pro de la sinceridad y efectividad de la política de Buena Vecindad, tan oportunamente implantada por Roosevelt. Aquel parece haber sido un sacrificio cabalmente consciente de Sumner Welles, un arriesgar lo menos por lo más en pro de una cordialidad, de una fraternidad panamericana que tan enorme remuneración habría de obtener en la segunda guerra mundial: La carrera política de Sumner Welles pareció haber sufrido sensible perjuicio después de su misión en Cuba. A la larga, como debió de haberlo previsto él, rindió sus frutos dentro y fuera de Cuba y el departamento de Estado lo reclamó para una subsecretaría y para diversas internaturas en la suprema rectoría, donde su alta personalidad quedó plenamente establecida.

Apartado más tarde de aquellos planos determinantes, la alta crítica ejercida en la prensa por Welles sobre la política exterior de Washington ha venido siendo uno de los puntos de referencia